

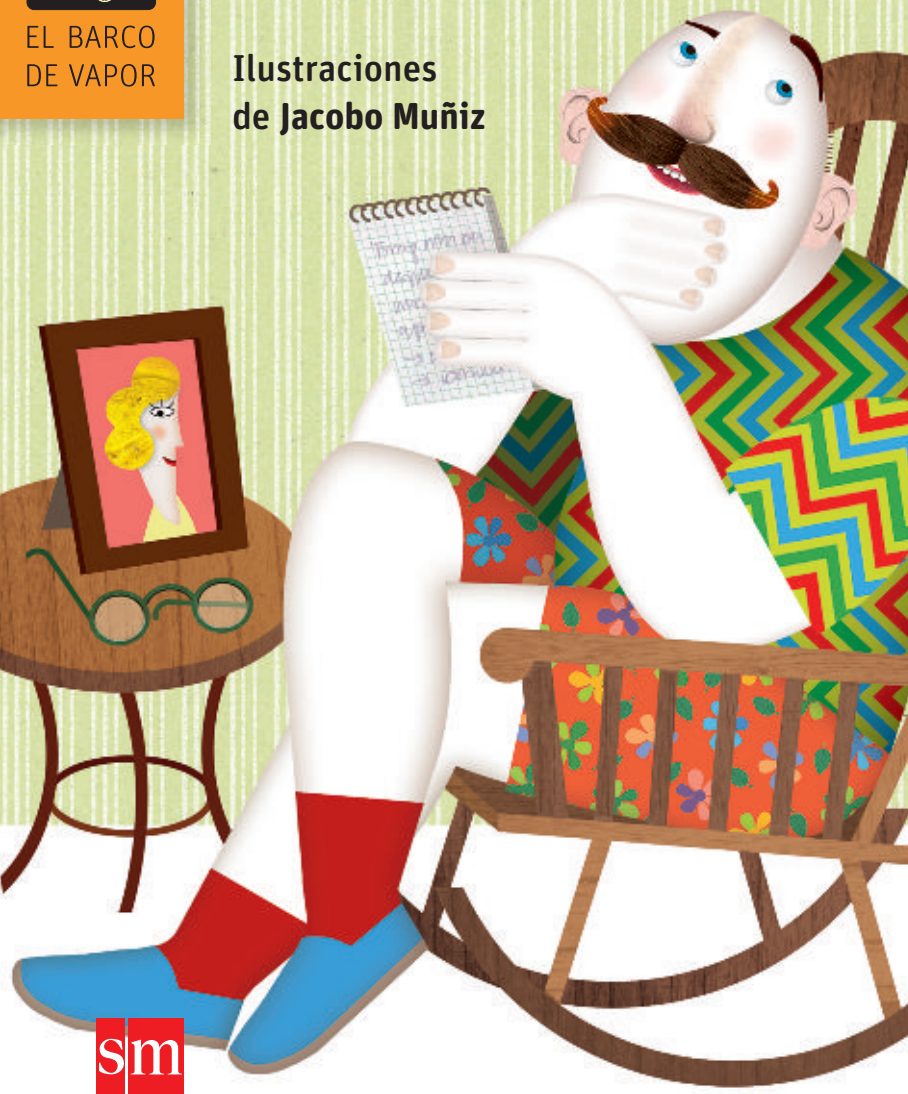


EL BARCO
DE VAPOR

Un detective al revés

Ángel Fernández de Cano

Ilustraciones
de Jacobo Muñiz



sm

Primera edición: septiembre de 2015

Edición ejecutiva: Paloma Jover
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Ángel Fernández de Cano, 2015

© de las ilustraciones: Jacobo Muñiz, 2015

© Ediciones SM, 2015

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para Julia, Juan y Fuencisla.

PRINCIPIO

I

¡Señoras, señores, loros,
malos cantantes de coros,
perros, gatos, alcornoques,
gusanos de albaricoques,
espinosos puercoespines,
rotos de los calcetines,
ciclistas sin bicicleta,
abecedarios sin zeta,
altas montañas nevadas,
flanes con nata montada,
sabios maestros de escuela,
y al que si no corre, vuela!

¡También a los comerciantes
que nos dan nueces gigantes,
y a las piedras de los ríos
de esos arroyos tan fríos,
y a las casas con buhardillas,
como árboles con ardillas,
y a las luces que en la noche
son los ojos de los coches,

y a los que lloran por cosas
rematadamente hermosas,
y a los que se ríen de todo
y de callarles no hay modo,
y a los que no se deciden
y ríen, lloran y ríen!

¡Y, sobre todo, a vosotros,
a los unos y a los otros,
a los que estáis más atentos,
en estos mismos momentos,
a los que nada os despista,
por ser de cabeza lista,
a los que os gusta leer
porque os encanta saber,
a los que estáis deseando
que ya me vaya callando,
y pensáis: «Qué pesadez,
que termine de una vez»!

¡TACHÁAAAAN!

¡Os presento al detective
más sagaz de cuantos viven!
¡A un sujeto más astuto
que un profesor de instituto!
¡A un ser que, de puro sabio,



tiene un granito en el labio!
¡Al hombre que descubriría
el secreto que tenía
la persona que pasara,
con solo mirar su cara!
¡Al ser más inteligente!
(Junto a papá... ¿se me entiende?).

¡Queridos amigos, sí:
os presento a... MOJOPÍ!



II

Que quién era Mojopí.
Que quién es, querréis decir.
Mojopí... Mojopí es
un detective al revés.
Ni ha viajado por el mundo
ni tiene un gesto iracundo.
(¿Es raro el vocabulario?:
¡pues visita el diccionario!).
No tiene lupa ni gorra,
y en ropa de abrigo ahorra:
viste chillonas bermudas
—de su buen gusto no hay dudas—
y lleva unas camisetas
que él se cree que son coquetas.

Sus zapatillas de esparto
¡no son de piel de lagarto!,
y sus calcetines rojos
dañan un poco los ojos.
Tiene cierta barriguilla
que él llama *mi cinturilla*,
y un bigote arrebolado
pelirrojo por un lado.
Mas toda esta extravagancia
en él se vuelve elegancia:

Mojopí... Mojopí es
un detective al revés.

Que quién era Mojopí.
Que quién es, querréis decir.
Mojopí... Mojopí es...
¿cómo contaros más de él?
Lo llaman a cada paso
para que resuelva un caso:
«Las naranjas de la China
que parecen mandarinas»
o «El señor que en Estocolmo
consiguió peras del olmo»
o «El endemoniado asunto
de las íes sobre los puntos»
o «¿Por qué en martes y trece
la buena suerte florece?».

Pero él casi nunca viaja
(dice que no le relaja).
Se sienta en su mecedora
viendo transcurrir las horas.
Da una vuelta por su aldea
perfumadita de brea.
(¿Es raro el vocabulario?:
¡pues visita el diccionario!).
Junto a su amiga Fuencisla,